



Mor Paco González

Ledesma

08/03/2015



Col·legi
de Periodistes
de Catalunya

 **acceso**

ÍNDICE

PRENSA

2

INTERNET

23



PRENSA

SELECCIÓN DE LAS NOTICIAS DE SU INTERÉS



Col·legi
de Periodistes
de Catalunya

Fecha	Titular/Medio	Pág.	Docs.
08/03/15	ELS CARRERS DE MÉNDEZ / LA VANGUARDIA (ED.CAT) VIURE A BARCELONA	4	1
05/03/15	ENTRE JULIAN BARNES Y SILVER KANE / EL CORREO GALLEGO	5	1
03/03/15	BALADA TRISTE POR SILVER KANE / DIARIO DE NAVARRA	6	1
03/03/15	LUTO EN LA NOVELA NEGRA ESPAÑOLA / EL CORREO DE ANDALUCIA	7	1
03/03/15	MUERE GONZÁLEZ LEDESMA, PADRINO DE LA NOVELA NEGRA ESPAÑOLA / EL NORTE DE CASTILLA	8	1
03/03/15	L'ÚLTIM CLÀSSIC DE LA NOVEL·LA NEGRA / LA VANGUARDIA (ED. CATALA)	9	2
03/03/15	LA PASIÓN DE PACO GONZÁLEZ LEDESMA / EL PAIS (ED. NACIONAL)	11	2
03/03/15	MUERE GONZÁLEZ LEDESMA, PIONERO DE LA NOVELA NEGRA EN ESPAÑA / DIARI DE TARRAGONA	13	1
03/03/15	HOME BO, HOME SAVI / LA VANGUARDIA (ED. CATALA)	14	1
03/03/15	LA PASIÓN DE PACO GONZÁLEZ LEDESMA / EL PAIS (NACIONAL) EDIC. CATALUÑA	15	2
03/03/15	BALADA TRISTE POR SILVER KANE / HERALDO DE ARAGON	17	1
03/03/15	MOR GONZÁLEZ LEDESMA, PIONER DE LA NOVEL·LA NEGRA / SEGRE	18	1
03/03/15	FRANCISCO GONZÁLEZ LEDESMA. EL 'POLI' QUE NO QUISO SER COMISARIO / EL MUNDO (EDICION NACIONAL)	19	1
03/03/15	MOR GONZÁLEZ LEDESMA, UN DELS PIONERS DE LA NOVEL·LA NEGRA A ESPANYA / DIARI DE GIRONA	20	1
03/03/15	LA NOVELA NEGRA PIERDE A UNO DE SUS PIONEROS, GONZÁLEZ LEDESMA / DIARI DE TERRASSA	21	1
03/03/15	DESENGAÑADO Y SENTIMENTAL por Lorenzo Silva / EL DIARIO VASCO	22	1

Local: LOCAL Valor: 42.395,00 € Área (cm2): 930,8 Ocupación: 94,21 % Documento: 1/1 Autor: DOMINGO MARCHENA ROSER VILALLONGA (fotos) Núm. Lectores: 594000

4 / 35

4 / 55



EN ESTADO CRÍTICO

Entre Julian Barnes y Silver Kane



José Miguel Giráldez

La muerte de **Francisco González Ledesma** nos ha sumido a todos en la tristeza, pero también nos ha recordado que la novela negra ya existía hace mucho tiempo en este país. Ahora que vivimos la resurrección de los asesinatos literarios, valga la paradoja, si es que es una paradoja, en todas esas tramas que llegan del frío nórdico o de las producciones televisivas de medio mundo (*Borgen*, entre mis favoritas), no deja de ser curioso que la muerte de González Ledesma sirva, además de para recordar a un gran escritor y periodista, para traer al presente las novelas negras que siempre hemos tenido en nuestro repertorio. Que estén de moda, en gran parte gracias a **Stieg Larsson** y sucesores (esto suena un poco a nombre de empresa de provincias), no quiere decir que no hayan estado siempre ahí.

Naturalmente, Francisco González Ledesma ha sido mucho más que eso. Su larga trayectoria le llevó a disociarse en pseudónimos de vario pelaje, aunque ninguno, claro, como **Silver Kane**. Creo que, salvo para los iniciados y cercanos, el nombre de Silver Kane tardó en asociarse a González Ledesma, supongo que hasta su recuperación en una de sus novelas. Pero visto con perspectiva, Silver Kane ha sido uno de los grandes, uno de los que durante más tiempo mantuvo en todo lo alto esa espada triunfadora, o más bien ese rifle humeante, que fue la novela del oeste, una versión moderna del folletín de quiosco, escuela apresurada de lectores que alimentó a buen seguro tardes de infinita soledad. A fin de cuentas, muchas películas del oeste se han rodado en Almería, en el desierto de Tabernas, en el que una vez asistí a una de esas funciones de turistas que hoy nos recuerdan que la muerte tenía un precio. Así que en lo tocante al western, conviene no precipitarse con *El Átomo* o cosas similares. Aquí tenemos mucho que decir.

No hay duda alguna de que Francisco González Ledesma nos deja una apasionante biografía. Desde su lucha inicial con la censura franquista a su

reconversión en Silver Kane, alimenticio y prolífico, porque no se puede hacer literatura alimenticia si no es escribiendo mucho. En esas oscuridades tejía González Ledesma su auténtica literatura, la que escribía con su verdadero nombre, aunque, desde luego, Silver Kane la habrá acompañado y la acompañará ya siempre, cabalgando sin desdoro alguno por las inesperadas llanuras de la imaginación. Pero él también fue **Enrique Moriel**, **Taylor Nummy** y **Silvia Valdemar**, mientras, en el apartado de novela romántica, que también cultivó, se hacía llamar **Rosa Alcázar**. Se dice pronto que Kane compuso más de mil novelas, con una cadencia aproximada de una por semana. La llegada del pundonoso policía **Ricardo Méndez** situaría a Ledesma en la senda de la literatura negra de la que hablamos, y una vez más, con indiscutible éxito. Todo empezó en *Expediente Barcelona*, publicada en francés por Gallimard.

A partir de ahí, el binomio formado por la ciudad mediterránea y el nuevo comisario tendrían por delante una larga y provechosa carrera. No es erróneo decir que Ledesma es uno de los fundadores de nuestra novela negra moderna, ahora, de pronto, tan reivindicada y tan celebrada por los creadores de tendencias, también literarias. Quizás es por



Julian Barnes, con Ubaldo Rueda, ayer, en el instituto Rosalía de Castro. Foto: Ramón Escuredo

fin el momento de recordar a un maestro del género que a menudo nos recuerda que lo criminal, literariamente, y literalmente, no es precisamente una cuestión de modas: **Manuel Vázquez Montalbán**. Como han explicado estos días los obituarios, Montalbán y Ledesma constituyen el dueto promotor de la novela negra en España, la reivindicación del personaje bronco, sincero, escéptico, apesadumbrado en no pocas ocasiones. De eso no hay duda. Montalbán, Manolo para tantos amigos, nos dejó mucho antes, y su muer-

te sigue revoloteando sobre nosotros, como un atardecer de mariposas negras. Permítanme que les cuente algo de aquella despedida, ahora que recordamos con tristeza la del gran González Ledesma.

El profesor **Roy Boland**, catedrático emérito de español y de lengua gallega en la Universidad de Sídney, compañero editor de la revista australiana *Lantana*, fue uno de los últimos que tuvo la oportunidad de departir con Montalbán, antes de que embarcara para Bangkok, desde Australia: me lo cuenta siempre con

una emoción mal disimulada, "Lo vi un par de días antes de su muerte", me dice. "Yo no lo conocía, pero él sabía quién era yo y fue muy generoso en su breve trato conmigo, en un legendario restaurante griego, el Jim's Greek Tavern, en la Smith Street de Melbourne, durante su última cena pública. Hizo una gira relámpago por esta parte del mundo, pero siempre pensé que no tuvo en cuenta que había sufrido ya dos o tres infartos cuando decidió emprender un viaje tan largo. Creo que estubo en las Antipodas unos diez días (o quizá

menos). Ofreció una serie de conferencias, entrevistas y alguna que otra clase en varias universidades. Cuando yo lo vi en Jim's Greek Tavern asistía a una cena con unas diez o doce personas. Me acuerdo muy bien porque al final él quiso pagar. Por supuesto, no se lo permití. Apenas comió. Estaba muy demacrado, gris, flaco, taciturno. Habló lacónicamente con todos, menos con mi esposa, **Margarita**, cuyo español era entonces bastante limitado. Manolo esquivó a los demás, y por algún motivo fue a sentarse en una esquina de la mesa al lado de Margarita. Me divertí cuando logré escuchar fragmentos de su conversación, ella en su español limitado, Manolo en su inglés todavía más limitado. Me acuerdo que Manolo estaba tomando un whisky (creo que se tomó dos copas) y apenas probó un par de gambitas que describió como ("very good, like in Barcelona"). Dijo que no tenía hambre, lo cual me pareció raro, porque tenía la reputación de un gourmet, como es sabido por aquí, y la comida en Jim's Greek Tavern es digna de un sibarita. Margarita, mi mujer, habló sobre su herencia española, le dijo que su padre había sido hijo de una misteriosa mujer española de raza gitana, que llegó a Sídney en circunstancias muy raras. Manolo dijo algo así como "A story like a novel" (una historia de novela). Margarita no lo vio demasiado bien y me lo dijo. Dos días después llegaron noticias de que había muerto en el aeropuerto de Bangkok. Tuve el honor de asistir a su última lección".

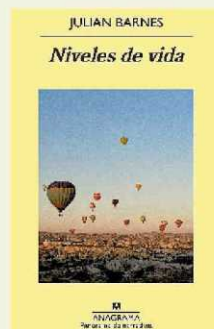
Las figuras de Montalbán y Ledesma quedarán ya en la historia de nuestra literatura, y, particularmente, en la historia de la novela negra. Tocar tantos palos como tocó Ledesma es una tarea que se me antoja portentosa. De ahí que su reciente pérdida se imponga ahora mismo en el horizonte. Su afición por los pseudónimos, otro arte que gobernaba, no deja de recordarme al gran **John Banville**, el intrépido autor irlandés, que, con casi total seguridad, será uno de los próximos premios Nobel. Nunca entrevisté a Ledesma, pero sí a Banville, como cuento a veces con un cierto deje de presunción mal digerida. Me dijo que el Nobel se lo darían a **Benjamin Black**, el nombre que usa para sus novelas negras: las que tienen más público. De Banville también merece mucho la pena acordarse. ¡Y de Julian Barnes! Eso siempre.

EL LIBRO DE LA SEMANA

Julian Barnes en Compostela, con el dolor de 'Niveles de vida' al fondo

Ayer nos visitó **Julian Barnes** (Leicester, 1946). Llegó para recoger el Premio San Clemente, que otorga el Instituto Rosalía de Castro de Santiago de Compostela, a partir de un jurado formado por alumnos de varios centros de enseñanza secundaria. Barnes fue premiado en 2008, pero no pudo venir a recogerlo en aquella ocasión. Sin embargo, el Premio San Clemente es un premio que los escritores siempre quieren recoger personalmente: que esté otorgado por jóvenes lectores es algo definitivo para ellos, como suelen explicar **Ubaldo Rueda** y **Maribel Martín**. Y Barnes vino. Dijo hermosas palabras en el instituto Rosalía de Castro, y dejó constancia de sus grandes temas, su habilidad para construir novelas atípicas, in-

esperadas, que distan mucho de poseer la estructura de una novela tradicional. Por supuesto, con Flaubert siempre vigilante en algún lugar de la escena. No puedo resumir aquí, en apenas unas líneas, lo que supone encontrarse con uno de los grandes representantes de la literatura inglesa de los últimos cincuenta años. Su trayectoria ha sido fascinante, jamás ha perdido la capacidad de sorprender, ni su lenguaje especial, ni su audacia estructural, ni, desde luego, su profundo humor, desde *El loro de Flaubert*, o incluso desde antes. Por la tarde, me encontré con Barnes durante casi media hora para hablar, sobre todo de su última novela (*Anagrama*): repasamos el estado de la literatura inglesa actual, su



NIVELES DE VIDA Julian Barnes. Editorial Anagrama. Panorama de Narrativas. Traducción de Jaime Zulaika. 2014. 145 págs. 14.90 €

pertenencia a una generación que no es la de Zadie Smith o la de Kureishi. Hablamos de traducción y de su cercanía a la literatura francesa (y no sólo Flaubert). Pero en breve dedicaremos un espacio a todo

eso. Ahora, entre mis manos, *Niveles de vida*. Es un hermoso libro sobre la vida y la muerte, la pérdida y las ausencias. Dedicado a Pat, claro está, su mujer, fallecida en 2008, y cuyo apellido Kavanagh le servía precisamente de seudónimo para sus novelas negras: con lo cual se cierra un poderoso círculo de amor. No es Barnes un autor confesional. La novela, en efecto, mezcla los globos aerostáticos, la fotografía aérea y la pasión del coronel Burnaby con su propia experiencia personal, narrada, no como terapia, sino como una reconstrucción a través de las palabras, que conservan todo su poder. Todo eso aparece en el último capítulo, 'La pérdida de profundidad'. Tal vez sea éste otro Barnes, aunque su mirada hacia la vida y la muerte, hacia el dolor, la aflicción y el duelo, copan un lenguaje herido, tan sereno como emocionante.



Fotografía de 2007 de Francisco González Ledesma, uno de los pioneros de la novela negra en España.

EFE

Balada triste por Silver Kane

Francisco González Ledesma, pionero del género negro en España, muere a los 87 años

Periodista, abogado y escritor, recibió el Planeta en 1984 y ganó popularidad gracias a su comisario Méndez

MIGUEL LORENCI
Colpisa. Madrid

Una triste balada resonó en el mundo de la literatura para despedir a Silver Kane. La misma que en el mundo del periodismo se dolía por la pérdida de Francisco González Ledesma, identidad real de Kane. El periodista, abogado y escritor barcelonés, precursor de la novela negra en España, esforzado autor de narraciones del Oeste bajo el seudónimo de Silver Kane y creador del comisario Ricardo Méndez, falleció en la madrugada de ayer, a punto de cumplir 88 años. Ganador del Planeta en 1984, fue además de narrador infatigable un aguerrido y batallador periodista que desarrolló su carrera en medios catalanes.

La nebulosa se había instalado en los últimos meses en la mente de Francisco González Ledesma (Barcelona, 1927), que se

mantuvo a salvo de los embates de la desmemoria hasta hace apenas tres años, cuando publicó *Peores maneras de morir*, última novela de su detective Méndez, la número once de la serie.

Fue un mercenario de la novela popular antes de ser reconocido como uno de los padres del género negro ibérico, con el que estuvieron y están en deuda autores como Manuel Vázquez Montalbán, Andreu Martín o Lorenzo Silva. Estudió la carrera de Derecho en Barcelona, pero mientras la cursaba un contrato leonino le ligaba a la editorial Bruguera, para la que escribió centenares de novelas del Oeste con el seudónimo de Silver Kane.

Sombras viejas fue la primera ficción que publicó con su nombre en 1948. Tenía 21 años y mereció ya el Premio Internacional de Novela, con Somerset Maugham y Walter Starkie en el jurado. También se llevó un mazazo de la censura, que prohibiría su publicación. Sería el primero de un rosario de encontronazos con los censores franquistas que veían pecado, traición y rojío en sus relatos. "Situé la acción en un barrio pobre de Barcelona y ya por ese detalle me tildaron de rojo" explicaba. "Mientras viva el Caudillo, usted jamás publicará nada en este país", escucharía de los censores franquistas.

El folletín de cuatros y bandidos fue su refugio, su bálsamo y su medio de vida. "La editorial

Bruguera ganó mucho dinero conmigo, y yo también me embolsé mis buenos cuartos; había meses que se llegaron a vender 60.000 ejemplares de mis novelas", contaba el autor, que también escribió guiones para la revista *Pulgarcito* y que resucitaría a Silver Kane con *La dama y el recuerdo* en 2010. También se refugió tras los seudónimos de Enrique Moriel, uno de los personajes de sus primeras novelas, o Rosa Alcázar, bajo el que facturó algunas novelas románticas.

La fama

Su carrera había tomado velocidad de crucero en 1984. Un año después de publicar *Expediente*

Barcelona, donde aparece el comisario Ricardo Méndez, se le concedió el Premio Planeta por *Crónica sentimental en rojo*. Gracias a Méndez, su personaje más legendario, el *noir* español ganó credibilidad y creció como género, otorgando a González Ledesma una popularidad que superó nuestras fronteras.

Su palmarés siguió acumulando galardones hasta obtener en 2007 gracias a *Una novela de barrio* el I Premio Internacional de Novela Negra RBA. Con su bolsa de 125.000 euros, es el mejor dotado del mundo en el ámbito de la intriga policiaca.

El primer embate de la enfermedad llegó en 2012, con un ictus

del que González Ledesma se recuperó y tras el cual escribió *Peores maneras de morir*. Era la novela número once de la saga y en ella aparece un Méndez crepuscular, muy castigado por la vida y atrapado en una Barcelona que apenas reconoce. El año pasado se publicaba aún *El adoquín azul*, novela corta en la que relata el caso de una víctima de la brigada político-social del franquismo.

A lo largo de los 25 años en los que mantuvo sus citas con el lector, el comisario Méndez fue adecuándose a la realidad del país en el que nació. Aparecía en el mágn de su creador en plena Transición, en 1983, cuando según González Ledesma "España era una inmensa novela negra".

"Es sobre todo humano: detiene a un comunista pero es capaz de preocuparse por su familia", decía el escritor de su atípico comisario. Un personaje al que trasladó todas la experiencia de su infancia en los barrios populares de Barcelona donde creció. "Era un niño muy pobre, que vivía en un barrio pobre y de padres rojos", decía el autor de *Tiempo de venganza*. Guardaba recuerdos "felices de aquellos años terribles". "A pesar de la pobreza, la represión y el miedo, tuve la suerte de poder escribir, que es lo que más me gusta, aprendí la técnica y pude conocer mejor la realidad social y política de España, gracias a la abogacía y el periodismo", reconocía.

Academia de cinismo

Acostumbraba a decir que el periodismo es "una gran academia de cinismo". Pero ejerció el oficio con pasión, respeto y eficiencia. Fue uno de los doce fundadores del Grupo Democrático de Periodistas, que en 1966 abogaba desde la clandestinidad por la libertad de prensa. Presidió el Tribunal de Ética Periodística de Cataluña y obtuvo premios como El Ciervo, de periodismo, y el Ciudad de Barcelona, de cine. De familia de periodistas, fue también padre de profesionales de la información como Enric Vicky. En 1964 entró en *El Correo Catalán*, un diario "aperturista y romántico", como lo definió. En 1971 se incorporó a *La Vanguardia*, donde trabajó 30 años y llegó a redactor jefe. Compaginó el periodismo con la literatura policiaca alumbrando obras como *Los Napoleones*, *Historia de Dios en una esquina*, *Las calles de nuestros padres*, *La dama de Cachemira* -premio a la mejor novela extranjera en Francia- o *El pecado o algo parecido* -Premio Internacional Dashiell Hammet. La Generalitat le otorgó en 2010 la Creu de Sant Jordi, la más alta condecoración catalana.



Luto en la novela negra española

Muere a los 87 años Francisco González Ledesma, pionero del género en nuestro país y muy popular durante el franquismo por sus más de 400 novelas del Oeste

Carmen Sigüenza
MADRID

►Abogado, periodista, guionista e icono (y pionero) de la novela negra en España. Esas son algunas características que definen a Francisco González Ledesma, pero era ante todo un hombre humilde, generoso y bonachón, curtido en la dura posguerra y al que el franquismo le acusó de «rojo y pornógrafo». El escritor falleció la madrugada de ayer, pocos días antes de cumplir los 88 años, después de varios años de enfermedad. El funeral en recuerdo de su memoria tendrá lugar hoy a las 13 horas.

Nacido en Barcelona en 1927, con 21 años González Ledesma ganó el Premio Internacional de Novela con *Sombras viejas*, un libro que no pudo publicar en 1948 por la censura franquista y que le llevó a escribir bajo el pseudónimo de Silver Kane. Un nombre con el que firmó más de 400 novelas del Oeste entre los años 50 y 70. Novelas de pistoleros, damas de salón, indios, cementerios, caballos y sheriffs que se vendían en los quioscos de pipas disputando el espacio a Manuel Lafuente Estefanía o Corín Tellado.

Un género, por cierto, que volvió a recuperar en 2010, cuando publicó con 83 años *La dama y el recuerdo*, para rendir homenaje a una buena parte de su vida, a esas novelas que le dieron «juventud» y «emoción»... y algo de dinero. «Esas novelas me dieron dinero», decía. «Se vendían muy bien porque no había televisión y la gente se entretenía», explicaba en una entrevista con Efe, en 2010, González Ledesma. Novelas baratas de las que se llegaron a vender 60.000 ejemplares al mes, en una España en



Francisco González Ledesma, durante una visita a Sevilla. / Javier Cuesta

blanco y negro y que eran alimentadas de «ingenuidad, rapidez y entusiasmo».

Ledesma cobró por su primera novela 150 pesetas que le pagaron a plazos. Tiempos grises en los que el joven escritor tenía que imaginarse un Oeste que nunca había visitado viendo películas como *La diligencia*, *Duelo al sol* o *Solo ante el peligro*, aunque luego, llegada ya la democracia, sí que pudo visitar el Oeste americano.

Pero este escritor de mil caras, nacido en el barrio de Poble-Sec, en la calle Tapioles

y que comenzó trabajando en la editorial Bruguera, escribió con otros seudónimos: Enrique Moriel, extraído de uno de uno de los personajes de su primeras novelas, o el de Rosa Alcázar, con el que escribió literatura romántica.

Como periodista trabajó en *El Correo Catalán* y después en *La Vanguardia*, y en ambos fue redactor jefe. En 1966 fue uno de los doce fundadores del Grupo Democrático de Periodistas, asociación clandestina durante la dictadura en defensa de la libertad de prensa.

El apunte

EL RASTRO DE LOS PREMIOS

Admirado por escritores, editores y libreros, ganó la primera edición del Premio Pepe Carvalho en 2007, que le concedió el Festival de Novela Negra de Barcelona en reconocimiento a su trayectoria. Además del premio Planeta, Ledesma obtuvo el Premio Dashiell Hammet (2002) por *El pecado o algo parecido*, el galardón a la mejor novela extranjera en Francia por *La dama de Cachemira* y el I Premio de Novela Negra RBA por *Una novela de barrio* (2007).

Pero el que hoy sea uno de los pioneros e iconos de la novela negra junto a Vázquez Montalbán y por lo que será recordado es por su comisario Méndez, personaje con el que comenzó una serie que inició en 1983 con *Expediente Barcelona* y con la que quedó finalista al Premio Blas de Ibarra. Un año después llegaría su consagración definitiva con el Premio Planeta por *Crónica sentimental en rojo*.

El comisario Méndez paseó su particular manera de hacer por las páginas de todas sus novelas: *Las calles de nuestros padres* (1989), *Crónica sentimental en rojo* (1984), *La da-*

// Creó al inspector Méndez, con el que llegó a ganar el Planeta

ma de Cachemira, *Historia de Dios en una esquina* (1991), *El pecado o algo parecido* (2002) y *Una novela de barrio* (2007). A estos títulos siguieron *No hay que morir dos veces* (2009), *Barcelona noir* (2011) y en 2013 publicó *Peores maneras de morir*, la última entrega de su inspector, ya envejecido y paseando por una ciudad que casi no reconoce.

En 2014 salió a la venta su última creación, *El adoquín azul*, una novela corta en la que relata el caso de una víctima de la brigada político-social del franquismo.

El humor ácido, las frases cortas, los diálogos y las descripciones de ciudades y paisajes eran algunas de las constantes de las obras de González Ledesma, criado en las calles barcelonesas en un tiempo donde «imperaba la solidaridad», como él repetía con frecuencia. ■



Francisco González Ledesma, en una imagen de 2007. :: LUIS ÁNGEL GÓMEZ

Muere González Ledesma, padrino de la novela negra española

Abogado y periodista, publicó más de medio millar de títulos y ganó, entre otros premios, el Planeta

:: V. M. N.

VALLADOLID. Llegó a escribir a la luz de la luna en la Barcelona de la posguerra. Con el compromiso de dos novelas por semana, no había tiempo que perder. Francisco González Ledesma, abogado de día, escritor de noche, murió ayer a los 87 años. Fue escritor de 'quiosco' y de librerías, seguidor de Lafuente Es-

tefania y padrino de la generación que firmó la primera incursión española en la novela negra con miembros tan ilustres como Vázquez Montalbán o Marsé.

Nació González Ledesma en 1927, en una humilde familia de la ciudad condal que le aupó a la universidad, donde se licenció en Derecho y Periodismo. Primero ejerció de abogado, entre sus clientes, la editorial Bruguera, de la que era autor además de letrado.

Francisco González Ledesma perdió pronto su nombre en la literatura a cambio de ganar miles de lectores. En 1948 envió su novela 'Sombras viejas' al Premio Internacional de Novela. Un jurado en que esta-

ban Walter Starkie y Somerset Maugham la consideró la mejor. El británico vino a España a darle en mano el galardón y a considerarle el mejor novelista joven europeo. Pero Europa era un continente que comenzaba en los Pirineos y la censura española decidía que era «rojo y pornógrafo». «Mientras viva el Caudillo, usted jamás publicará nada en este país», le dijeron. Y crecido ante la adversidad no hubo un González Ledesma escritor, sino siete.

El comisario Méndez

No se podía escribir de los barrios pobres de Barcelona así que los conquistó con las novelas del Oeste firmadas por Silver Kane, primer he-

terónimo. En un país que no había levantado la cabeza tras la guerra, la fantasía la servía el quiosco. Las novelas se cambiaban, se prestaban, incluso se compraban. «Bruguera ganó mucho dinero conmigo y yo también me embolsé mis buenos cuartos. Había meses que se llegaron a vender 60.000 ejemplares de mis novelas». En el lejano Oeste po-

«Había meses que Bruguera vendía 60.000 ejemplares de mis novelas al mes»

día situar sin que el censor lo advirtiera a Keith Luger, funcionario del Ayuntamiento de Valencia, o Clark Carrados, funcionario de prisiones, amigos en sus horas de abogado que se transmutaban en pistoleros y jugadores de 'saloon' en sus novelas.

En los sesenta dejó de ir a los tribunales con toga para ir como periodista, abandonó la abogacía y trabajó en la redacción. Primero en 'El Correo Catalán' (1962) y después en 'La Vanguardia' (1971). Fue redactor jefe en ambas cabeceras. A Silver Kane le sucedió Enrique Moriel, el pseudónimo que Ledesma eligió para sus novelas negras. Y este catador de géneros recaló en la novela romántica como Rosa Alcázar, que firmó una treintena de títulos. Taylor Nummy, Fernando Robles y Silvia Valdemar fueron otros nombres que encubrieron la pluma de Ledesma.

La literatura de urgencia que le enseñó todo lo que sabía de «la arquitectura de la novela» dio paso a la literatura por gusto, a un ritmo humano a pesar de que Ledesma fue prolijo hasta el final. «Si de algo estoy orgulloso es del tesón», aunque la consideraba virtud de toda su generación. El comisario Méndez, nacido en la Transición, en 1983 «cuando España era una inmensa novela negra», convivió con él durante 25 años. En 1983 ganó el Premio Planeta con 'Crónica sentimental en rojo'. Planeta reeditó en 2010 'La dama y el recuerdo', título del Ledesma del Oeste. Entre sus últimos libros está 'El adoquín azul', publicado por la editorial valentina Menoscuarto, que recuperó en 2014 esta novela corta que vio la luz en 'Interviú' en 2002. José Ángel Zapatero, su editor, destacaba ayer la condición de «pionero de la novela negra en España ofreciendo literatura de calidad con las bases de ese género, superando el mero fin de entretenimiento que limitó a otros autores». González Ledesma era padre de tres hijos, dos de ellos periodistas, Enric y María Victoria.





Adéu a un autor que va escriure més de 500 títols amb múltiples pseudònims

L'últim clàssic de la novel·la negra

Mor l'escriptor Francisco González Ledesma, creador de l'inspector Méndez

XAVI AYÉN
Barcelona

L'escriptor i periodista Francisco González Ledesma va morir passada la mitjanit de diumenge, mentre dormia. El pare de l'inspector Méndez, un dels referents de la novel·la negra barcelonina de tipus social –al costat de Manuel Vázquez Montalbán– va tenir un ictus el 2011 i havia restringit les seves aparicions públiques. El 2013 va publicar *Peores maneras de morir*, últim lliurament del seu inspector, que ja apareixia notablement envellit i passejant per una ciutat que gairebé no reconeixia, intentant aquesta vegada resoldre un cas de tràfic de blanques. L'any passat, va sortir a la venda *El adoquín azul*, una novel·la curta que rastrejava el cas d'una víctima de la brigada politico-social del franquisme. L'autor ja no va defensar públicament aquestes últimes obres, per l'estat de la seva salut.

Nascut al barri del Poble-Sec, al número 22 del carrer Tapioles, fill d'un mosso de magatzem i d'una modista, va començar treba-

llant a preu fet a l'editorial Bruguera, on escrivia guions d'històries i novel·letes de consum. Va utilitzar diversos pseudònims, el més cèlebre dels quals va ser el de Silver Kane, amb el qual firmava obres ambientades a l'Oest americà, al ritme d'una per setmana (prop de cinc-cents títols) però també va ser Rosa Alcázar, Tay-

L'INSPECTOR

Méndez es movia pel barri xino i creia que Barcelona perdia la seva identitat

POPULAR

Com a Silver Kane va escriure gairebé 500 novel·les de l'Oest

lor Nummy, Silvia Valdemar o Fernando Robles, i no va eludir gèneres com el romàntic, on va competir amb Corín Tellado. Aquestes feines li van permetre pagar-se la carrera de Dret. I el 2010 va recuperar aquest gènere,





#tuitsdecultura

DEP, Francisco González Ledesma.
A les #Bibliotequescat,
89 títols, 2.102 exemplars de la seva
obra.

@bibliotequescat
Biblioteques de Catalunya

Ha mort "el jefe de la banda"
Francisco González Ledesma.
Adéu mestre!

@JordiCervera
Jordi Cervera Periodista i escriptor



Hoy más que nunca hay que leer
este libro: "Historia de mis calles",
de Francisco González Ledesma
@Planetadelibros

@ricardo_bosque
Ricardo Bosque Escriptor i blogaire

"Todos vivimos mientras alguien
nos recuerda."
Francisco González Ledesma
(1927-2015). RIP

@getafenegro
Getafe Negro Festival



**Mirada
escèptica.**
González Ledesma,
fotografiat
el 2010 al bar
Velòdrom de
Barcelona,
ciutat que no

és possible
comprendre
sense la seva
mirada.
A sota, una
portada d'una
novel·la de
Silver Kane

ROSER VILALLONGA

com a homenatge, en publicar amb 83 anys *La dama y el recuerdo*, últim episodi d'unes novel·les que, sobretot, "em van donar uns quants calés", perquè en els seus bons temps van arribar a vendre 60.000 exemplars al mes. Juan Marsé va retre ahi homenatge a "aquesta literatura de quiosc de la meua formació" i va afirmar que "era una bona literatura, perquè la mala literatura és la que passa per una etiqueta de selectiva sense ser-ho".

Una vegada llicenciat, González Ledesma es va dedicar a l'advocacia, la qual va abandonar pel periodisme, primer a la redacció d'*El Correo Catalán* i després a la de *La Vanguardia*, on va treballar 25 anys i va ser redactor en cap de la secció de Política (Adolfo Suárez el rebia a la Moncloa i li feia confidències personals). El 1966 va fundar el Grup Democràtic de Periodistes. A començaments dels anys noranta, era l'únic redactor de *La Vanguardia* a qui se li permetia continuar escrivint els seus articles en una màquina d'escriure, malgrat que una reconversió tecnològica del diari ja havia substituït tots aquests aparells per ordinadors amb pantalla de fòsfor verd.

El seu primer premi el va guanyar als 21 anys, per *Sombras viejas*, que va obtenir l'Internacional de Novel·la de Plaza & Janés, concedit per un jurat en el qual hi havia Somerset Maugham, però que no va poder publicar-lo perquè la censura va considerar que el seu autor era un "roig" i un "pornògraf". Precisament el nom del protagonista d'aquesta novel·la, Enrique Moriel, va ser el pseudònim que va utilitzar per escriure dues de les seves obres recents, *La ciudad sin tiempo* (2007) i *El candidato de Dios* (2008).

Algunes de les seves novel·les tan sols van poder ser publicades una vegada arribada la democràcia. El 1984 va obtenir el premi Planeta per *Crónica sentimental en rojo*, protagonitzada per Méndez, que havia fet la seva primera aparició com a secundari a *Expediente Barcelona* (1983). Fins i tot en els últims anys, alguns dels seus títols eren publicats abans a França, on gaudia d'una legió de segü-

dors. El 2006 va publicar *Historias de mis calles*, un llibre de memòries en què retrata al seu torn les transformacions de Barcelona, una ciutat que costa entendre sense la seva mirada.

Méndez, protagonista de més d'una desena de novel·les, és un policia escèptic i decadent, que porta un abric amb les butxaques trencades de tant portar-hi llibres, que té un Colt del 1912 que no dispara –només és per intimidar– i que s'interessa pels casos de la gent humil, generalment al Paral·lel i el barri xino de Barcelona, més tard anomenat Raval. Fuma tabac negre, beu conyac, pateix impotència i, com el seu autor, és un supervivent del fran-

PERIODISTA

Va ser redactor en cap de Política a 'La Vanguardia' i Suárez el rebia a la Moncloa

PREMIS

Va guanyar el Planeta, tots els guardons polítics i va obtenir la Creu de Sant Jordi

quisme que contempla amb estupor primer la Barcelona del disseny i després els fragors postolímpics. A través d'ell, el lector va treure el cap a problemes com la fam, la pobresa, la corrupció, l'homofòbia, el nazisme o la violència de gènere. El llibreter Paco Camarasa, comissari de BCNegra, destaca que Méndez era "capaç de detenir un roig perquè ho mana la llei, però també de portar-li tabac i diaris a la presó i fer-se càrrec de la família".

Casat amb Maria Rosa Torralba, va obtenir distincions com la Creu de Sant Jordi o els premis més importants de novel·la negra, entre els quals l'RBA, el Dashiell Hammett o el Pepe Carvalho. Deixa tres fills, el periodista Enric González i les seves germanes Glòria i Maria Victoria. Avui, a la una, es farà el funeral al tanatori de Sant Gervasi.●



Francisco González Ledesma, en su domicilio en Barcelona en abril de 2010. / CARMEN SECANELLA

La pasión de Paco González Ledesma

- El escritor, uno de los padres de la novela negra española, muere a los 87 años
- Con cientos de libros editados, creador del inspector Méndez, logró decenas de premios

ROSA MORA
 Barcelona

Francisco González Ledesma, fallecido ayer en Barcelona a los 87 años, trabajaba intensamente en el otoño de 2010 en su última novela, *Peores maneras de morir*. Estaba casi lista. Decidió dejarla reposar y acabarla tras las fiestas navideñas. Pero el 1 de enero de 2011 sufrió un ictus. Pasó cuatro meses en el hospital e incluso escribió un artículo en EL PAÍS sobre su experiencia, pero nadie volvió a acordarse de la novela. Fue él mismo quien se planteó finalizarla, no tanto por acabar una historia empezada sino, sobre todo, para cumplir con la editorial. Había recibido un anticipo de Planeta y no quiso fallar. El era así.

Con ayuda de su hija Vicky le puso punto final; se editó en 2013. *Peores maneras de morir* es la más sentimental y furiosa de sus novelas protagonizadas por el inspector Méndez. Es Ledesma puro, con Barcelona de protagonista y el viejo Méndez pateando las calles, siempre de oscuro, siempre con libros en los bolsillos.

Francisco González Ledesma, Paco para todos, nació en 1927 en el barrio barcelonés del Poble Sec, en una familia republicana que no lo tuvo fácil en la posguerra. Fue un gran trabajador toda su vida. A los 21 años, ganó el Premio Internacional de Novela, creado por el editor José Janés, con *Sombras viejas*. La censura la prohibió por "roja y pornográfica", como solía contar el escritor. Pero se llevó el consuelo de cenar con Somerset Maugham, miembro

del jurado. Ledesma no pudo publicar en España hasta 1977. Con su nombre, porque con su seudónimo más popular, Silver Kane, publicó más de 400 novelas del Oeste y policiacas. A veces escribía más de una al día, generalmente de noche, y solía publicar de tres a cinco al mes. Entre 1947 y 1966, trabajó en la editorial Bruzguera, donde también fue guionista de tebeos como *El inspector Dan* o *Doctor Niebla*.

Se graduó en Derecho a los 23 años y trabajó como abogado mientras estudiaba Periodismo. Dejó la abogacía porque le daba

asco: "A veces me tocaba defender a gente que merecía estar en la cárcel". En cambio, aumentó su interés por el periodismo desde que un tío suyo le llevó a ver la rotativa de *La Vanguardia*. Trabajó primero en *El Correo Catalán* y luego 25 años en *La Vanguardia*.

Se quitó una espina cuando pudo publicar en 1977 *Los Napoleones*, escrita en 1964. Ya marcó su impronta: Barcelona, siempre tan presente en todas sus novelas, desde 1934 hasta los sesenta.

Su popular inspector Méndez surgió como personaje secundario en *Expediente Barcelona*

(1983), y se graduó en *Crónica sentimental en rojo*, que ganó el Planeta en 1984. Lega 10 novelas y un libro de relatos de Méndez. De *Las calles de nuestros padres* a *La dama de Cachemira* o *No hay que morir dos veces*, todas se caracterizan por una excelente fusión de asuntos sociales con los requisitos del género negro. La nostalgia de la Barcelona que fue, de su barrio, la crítica a la burguesía, en muchos casos la franquista, al poder y al funcionamiento de la justicia son otras de sus constantes.

Méndez es un viejo policía que viene del franquismo, creado a

partir de cuatro agentes a los que Ledesma trató. Vive en un pequeño apartamento barcelonés con vistas a un patio interior y atiborrado de libros. "Soy un policía con pasado, pero sin futuro", afirma. Está adscrito a la comisaría de Nou de la Rambla, hoy instalaciones de los Mossos. Es compasivo con ciertos delitos y delincuentes e implacable con pederastas y violadores. No obedece a sus jefes y cree en la justicia de la calle. Le gustan las mujeres, pero a distancia y a menudo es un poco machista. En sus últimas novelas tiene móvil, pero apenas sabe usarlo.



Escribió muchas más obras, además de las de Méndez. Bajo el seudónimo de Enrique Moriel publicó *La ciudad sin tiempo* y *El candidato de Dios*. Mención aparte merece *Historia de mis calles* (2006), el mejor libro para conocerle. Es la memoria del propio escritor y la de esa ciudad por la que siente tanta pasión que a veces la odia. Por ejemplo, no soportaba que el Barrio Chino se hubiera convertido en El Raval. En estos aspectos, Ledesma se parecía a Manuel Vázquez Montalbán y Méndez a Carvalho. Ganó muchos premios tras el Planeta: el primer Premio Pepe Carvalho, el Internacional RBA de Novela Negra, el Dashiell Hammett, el Ciutat de Barcelona y en dos ocasiones el francés *Mystère*.

González Ledesma escribía a máquina y sus hijos —Gloria, María Victoria y Enric, periodista de EL PAÍS durante muchos años— se encargaban de darle las cintas; el correo electrónico no existía para él y tampoco el fax. Mientras

Tras la prohibición de 'Sombras viejas', no pudo publicar en España hasta 1977

colaboró con la edición catalana de EL PAÍS acudía puntualmente a la redacción a entregar su artículo, saludar a los colegas periodistas y tomarse un café.

En los últimos años, antes del ictus, mantuvo una enorme actividad. Se divertía y estaba en todas partes. Los sábados tomando el aperitivo en la librería barcelonesa Negra y Criminal, en presentaciones, en jornadas y mesas redondas... Lo mismo estaba en Gijón que en El Escorial, siempre con Rosa María, su mujer.

Esa intensidad queda patente en *Peores maneras de morir*. Es como si hubiera querido meterlo todo en esa novela: recuerdos de la República, de la Guerra Civil, el fin de la URSS, la bomba de Hiroshima, la crisis... y Barcelona

Era un hombre bueno, honesto y generoso, encantador. "Todos vivimos mientras alguien nos recuerda", escribió en *No hay que morir dos veces*. Tenía razón.



OBITUARIO ■ LA SERIE DEL COMISARIO MÉNDEZ SE INICIÓ EN 1983 CON 'EXPEDIENTE BARCELONA'

Muere González Ledesma, pionero de la novela negra en España

El escritor y periodista barcelonés falleció pocos días antes de cumplir los 88 años, después de varios años enfermo

EFE

El escritor y periodista barcelonés Francisco González Ledesma, uno de los pioneros en España de la novela negra, falleció la madrugada del domingo al lunes, pocos días antes de cumplir los 88 años, después de varios años de enfermedad. La capilla ardiente quedó instalada a las 15.00 horas en el tanatorio de Sant Gervasi de Barcelona y el funeral en recuerdo del escritor tendrá lugar hoy, a las 13:00 horas.

Abogado, escritor y periodista, nació en Barcelona en 1927. Con 21 años logró en 1948 el Premio Internacional de Novela creado por el editor José Janés con la obra *Sombras viejas*, en cuyo jurado figuraban, entre otros, Somerset Maugham y Walter Starkie, pero la censura franquista le impidió publicarla. También sufrió la censura su segunda novela, *Los Napoleones*, y ambas no pudieron ver la luz hasta después de la muerte de Franco, durante la transición política.

Empezó a trabajar en la editorial Bruguera como escritor de guiones para la revista 'Pulgarcito' y comenzó a escribir novelas de encargo bajo el seudónimo de Silver Kane. La pluma de Silver Kane alumbraba de tres a cinco novelas al mes en una carrera literaria en la sombra que produjo más de 600 novelas del oeste y policíacas. Entre los años 50 y 70 escribió escondido tras su seudónimo anglosajón novelas de pistoleros, damas de salón, indios, cementerios, caballos y sheriffs que se vendían en los kioscos disputando el espacio a Manuel Lafuente Estefanía o Corín Tellado.



Imagen tomada en 2007 del escritor y periodista barcelonés Francisco González Ledesma. FOTO: EFE

EL APUNTE

La manera de hacer del comisario Méndez

■ El comisario Méndez paseó su particular manera de hacer por las páginas de varios libros: *Expediente Barcelona* (1983), *Las calles de nuestros padres* (1984), *Crónica sentimental en rojo* (1984), *La dama de Cachemira* (1986), *Historia de Dios en una esquina* (1991), *El pecado o algo parecido* (2002), *Cinco mujeres y media* (2005), *Méndez* (2006), *Una novela de barrio* (2007), *No hay que morir dos veces* (2009) y *Peores maneras de morir* (2013), última entrega de su inspector.

El escritor barcelonés Juan Marsé dijo que el fallecido representó «esa literatura de kiosco» de su formación, «una buena literatura y no mala, porque la mala literatura es la que pasa por una etiqueta de selectiva y no lo es». En sus novelas del oeste, evocó el librero Paco Camarasa, «el poderoso del rancho nunca ganaba y no se llevaba a la chica» y «se hacía justicia por encima de la ley». Silver Kane no fue su único seudónimo, pues también recurrió al de Enrique Moriel, extraído de uno de los personajes de sus primeras novelas; o Rosa Alcázar, con el que escribió lite-

ratura romántica. Como periodista trabajó en el Correo Catalán, fue redactor jefe de La Vanguardia y presidente del Tribunal de Ética Periodística de Cataluña, y en esta faceta obtuvo

Ledesma tenía una segunda residencia en el barrio de Sant Salvador de El Vendrell

El premio de periodismo El Ciervo y el premio Ciudad de Barcelona de cine. González Ledesma será recordado por su obra de novela negra, protagonizada toda por el comisario Méndez, una serie que inició en 1983 con «Expediente Barcelona».



Francisco González Ledesma (1927-2015)

Home bo, home savi

LORENZO SILVA

Només sé que sóc autèntic quan escriu". Això li va dir fa cinc anys Francisco González Ledesma a la periodista Núria Navarro, en una excel·lent entrevista en la qual, entre altres històries de novel·la, recordava la seva experiència militar, com a oficial provisional que feia tot el possible per evitar els maquis i va acabar degradat per separatista com a conseqüència del seu costum de parlar en català als seus soldats. A més d'aquesta poc coneguda peripècia castrense, en la seva llarga i fecunda vida González Ledesma va ser advocat, periodista, escriptor de novel·les populars de l'Oest, escriptor de novel·la negra i en fi, escriptor a seques i amb majúscula, la condició que havia d'imposar-se a totes les altres i per la qual molts l'estimem i hem de recordar-lo, ara que deixa de ser entre nosaltres.

Va ser fer d'escriptor, cosa que el va cridar sempre, des que amb tot just 20 anys anys va escriure una novel·la, *Sombras viejas*, que va lloar Somerset Maugham en persona però que la censura franquista va considerar l'obra d'un roig i un pornògraf, condemnant-lo a 30 anys d'ostracisme. D'aquesta frustració

LORENZO SILVA, escriptor, 'pare' de la parella de guàrdies civils Bevilacqua i Chamorro

primerenca va venir l'advocacia, que va exercir amb solvència i èxit, fins i tot econòmic, i que va abandonar quan la seva consciència li va dir que ja estava bé de posar el seu coneixement de les lleis al servei de gent sense escrúpols per aprofitar-se del seu avantatge sobre el proïsme desvalgut. I va venir el periodisme, al llarg de les més de dues dècades que va treballar a

En les seves novel·letes de l'Oest, els xèrifs encarnaven la justícia absent dels carrers de la seva ciutat i el seu país

aquest mateix diari, del qual va arribar a ser redactor en cap. Al final del camí, tot i això, l'esperava la literatura, que sempre va ser la seva casa, encara que durant anys hagués de limitar-se a firmar amb pseudònim novel·letes de l'Oest en què els xèrifs encarnaven la justícia absent dels carrers de la seva ciutat i el seu país, i els llibres que de debò anhelava hagués d'escriure'ls en el poc que quedava del dia després de lliurar les seves hores a altres ocupacions. "Una vida miserable", recordava.

Però segurament va ser d'aquesta vi-

da miserable, de la fam de la seva infantesa, del dolor i la injustícia que van veure els seus ulls, i va tancar després la noblesa immensa del seu cor, d'on va sortir aquesta mirada profunda i compassiva, de veritable gran escriptor, que és el que sap que més enllà dels focs d'artifici i la dringadissa de les paraules hi ha la criatura humana amb la seva aventura amarga i assedegada d'un sentit que la literatura, si s'escriu amb passió i honradesa, aconsegueix mostrar. Per comprovar-ho, només cal llegir-lo. Qualsevol de les novel·les del seu inefable inspector Méndez, testimoni desenganyat i commogut dels mals carrers barcelonins, aquests on viu la seva gent, que era també la de González Ledesma. O les novel·les de Silver Kane, les de llavors o la que va fer anys després, *La dama y el recuerdo*, que mostra que els escriptors grans no escriuen llibres petits. O les pàgines amb què a tants forasters ens va explicar la seva ciutat, on destaca *La ciudad sin tiempo*, firmada com a Enrique Moriel. Era un home savi perquè era un home bo, o a la inversa, tant hi fa.

Mestre, com trobarem a faltar aquesta mirada.



PEDRO MADUEÑO

Amb la bomba del Liceu. Francisco González Ledesma l'any 1990, amb una rèplica exacta de la bomba del cèlebre atemptat del Liceu de l'any 1893





Francisco González Ledesma, en su domicilio en Barcelona en abril de 2010. / CARMEN SECANELLA

La pasión de Paco González Ledesma

- El escritor, uno de los padres de la novela negra española, muere a los 87 años
- Con cientos de libros editados, creador del inspector Méndez, logró decenas de premios

ROSA MORA
 Barcelona

Francisco González Ledesma, fallecido ayer en Barcelona a los 87 años, trabajaba intensamente en el otoño de 2010 en su última novela, *Peores maneras de morir*. Estaba casi lista. Decidió dejarla reposar y acabarla tras las fiestas navideñas. Pero el 1 de enero de 2011 sufrió un ictus. Pasó cuatro meses en el hospital e incluso escribió un artículo en EL PAÍS sobre su experiencia, pero nadie volvió a acordarse de la novela. Fue él mismo quien se planteó finalizarla, no tanto por acabar una historia empezada sino, sobre todo, para cumplir con la editorial. Había recibido un anticipo de Planeta y no quiso fallar. El era así.

Con ayuda de su hija Vicky le puso punto final; se editó en 2013. *Peores maneras de morir* es la más sentimental y furiosa de sus novelas protagonizadas por el inspector Méndez. Es Ledesma puro, con Barcelona de protagonista y el viejo Méndez pateando las calles, siempre de oscuro, siempre con libros en los bolsillos.

Francisco González Ledesma, Paco para todos, nació en 1927 en el barrio barcelonés del Poble Sec, en una familia republicana que no lo tuvo fácil en la posguerra. Fue un gran trabajador toda su vida. A los 21 años, ganó el Premio Internacional de Novela, creado por el editor José Janés, con *Sombras viejas*. La censura la prohibió por "roja y pornográfica", como solía contar el escritor. Pero se llevó el consuelo de cenar con Somerset Maugham, miembro

del jurado. Ledesma no pudo publicar en España hasta 1977. Con su nombre, porque con su seudónimo más popular, Silver Kane, publicó más de 400 novelas del Oeste y policiacas. A veces escribía más de una al día, generalmente de noche, y solía publicar de tres a cinco al mes. Entre 1947 y 1966, trabajó en la editorial Bruzguera, donde también fue guionista de tebeos como *El inspector Dan* o *Doctor Niebla*.

Se graduó en Derecho a los 23 años y trabajó como abogado mientras estudiaba Periodismo. Dejó la abogacía porque le daba

asco: "A veces me tocaba defender a gente que merecía estar en la cárcel". En cambio, aumentó su interés por el periodismo desde que un tío suyo le llevó a ver la rotativa de *La Vanguardia*. Trabajó primero en *El Correo Catalán* y luego 25 años en *La Vanguardia*.

Se quitó una espina cuando pudo publicar en 1977 *Los Napoleones*, escrita en 1964. Ya marcó su impronta: Barcelona, siempre tan presente en todas sus novelas, desde 1934 hasta los sesenta.

Su popular inspector Méndez surgió como personaje secundario en *Expediente Barcelona*

(1983), y se graduó en *Crónica sentimental en rojo*, que ganó el Planeta en 1984. Lega 10 novelas y un libro de relatos de Méndez. De *Las calles de nuestros padres* a *La dama de Cachemira* o *No hay que morir dos veces*, todas se caracterizan por una excelente fusión de asuntos sociales con los requisitos del género negro. La nostalgia de la Barcelona que fue, de su barrio, la crítica a la burguesía, en muchos casos la franquista, al poder y al funcionamiento de la justicia son otras de sus constantes.

Méndez es un viejo policía que viene del franquismo, creado a

partir de cuatro agentes a los que Ledesma trató. Vive en un pequeño apartamento barcelonés con vistas a un patio interior y atiborrado de libros. "Soy un policía con pasado, pero sin futuro", afirma. Está adscrito a la comisaría de Nou de la Rambla, hoy instalaciones de los Mossos. Es compasivo con ciertos delitos y delincuentes e implacable con pederastas y violadores. No obedece a sus jefes y cree en la justicia de la calle. Le gustan las mujeres, pero a distancia y a menudo es un poco machista. En sus últimas novelas tiene móvil, pero apenas sabe usarlo.



Escribió muchas más obras, además de las de Méndez. Bajo el seudónimo de Enrique Moriel publicó *La ciudad sin tiempo* y *El candidato de Dios*. Mención aparte merece *Historia de mis calles* (2006), el mejor libro para conocerle. Es la memoria del propio escritor y la de esa ciudad por la que siente tanta pasión que a veces la odia. Por ejemplo, no soportaba que el Barrio Chino se hubiera convertido en El Raval. En estos aspectos, Ledesma se parecía a Manuel Vázquez Montalbán y Méndez a Carvalho. Ganó muchos premios tras el Planeta: el primer Premio Pepe Carvalho, el Internacional RBA de Novela Negra, el Dashiell Hammett, el Ciutat de Barcelona y en dos ocasiones el francés *Mystère*.

González Ledesma escribía a máquina y sus hijos —Gloria, María Victoria y Enric, periodista de EL PAÍS durante muchos años— se encargaban de darle las cintas; el correo electrónico no existía para él y tampoco el fax. Mientras

Tras la prohibición de 'Sombras viejas', no pudo publicar en España hasta 1977

colaboró con la edición catalana de EL PAÍS acudía puntualmente a la redacción a entregar su artículo, saludar a los colegas periodistas y tomarse un café.

En los últimos años, antes del ictus, mantuvo una enorme actividad. Se divertía y estaba en todas partes. Los sábados tomando el aperitivo en la librería barcelonesa Negra y Criminal, en presentaciones, en jornadas y mesas redondas... Lo mismo estaba en Gijón que en El Escorial, siempre con Rosa María, su mujer.

Esa intensidad queda patente en *Peores maneras de morir*. Es como si hubiera querido meterlo todo en esa novela: recuerdos de la República, de la Guerra Civil, el fin de la URSS, la bomba de Hiroshima, la crisis... y Barcelona

Era un hombre bueno, honesto y generoso, encantador. "Todos vivimos mientras alguien nos recuerda", escribió en *No hay que morir dos veces*. Tenía razón.



Balada triste por Silver Kane

Francisco González Ledesma, pionero del género negro en España y mercenario de las novelas del Oeste, muere a los 87 años. Periodista, abogado y escritor, ganó el Planeta en 1984

MADRID. Una triste balada resonó en el mundo de la literatura para despedir a Silver Kane. La misma que en el mundo del periodismo se dolía por la pérdida de Francisco González Ledesma, identidad real de Kane. El periodista, abogado y escritor barcelonés, precursor de la novela negra en España, esforzado autor de narraciones del Oeste bajo el seudónimo de Silver Kane, y creador del comisario Ricardo Méndez, falleció en la madrugada del lunes, a punto de cumplir 88 años. Ganador del Planeta en 1984, fue además de narrador infatigable un aguerrido y batallador periodista -padre de periodistas- que desarrolló su carrera en medios catalanes. Colegas de sus dos oficios le despidieron como un grande.

La nebulosa se había instalado en los últimos meses en la mente de Francisco González Ledesma (Barcelona, 1927) que se mantuvo a salvo de los embates de la desmemoria hasta hace apenas tres años, cuando publicó 'Peores maneras de morir', última novela de su detective Méndez, la número 11.

Fue un mercenario de la novela popular antes de ser reconocido como uno de los padres del género negro ibérico, con el que estuvieron y están en deuda autores como Manuel Vázquez Montalbán, Andreu Martín o Lorenzo Silva. Estudió la carrera de Derecho en la Ciudad Condal, pero mientras la cursaba un contrato leonino le ligaba a la editorial Bruguera, para la que escribió centenares de novelas del Oeste bajo el seudónimo de Silver Kane.

'Sombras viejas' fue la primera ficción que publicó con su nombre en 1948. Tenía 21 años y mereció ya el Premio Internacional de Novela, con Somerset Maugham y Walter Starkie en el jurado. También se llevó un mazazo de la censura, que prohibiría su publicación.

El folletín de cuatreritos y bandidos fue su refugio, su bálsamo y su medio de vida. «La editorial Bruguera ganó mucho dinero conmigo, y yo también me embolsé mis buenos cuartos; había meses que se llegaron a vender 60.000 ejemplares de mis novelas», contaba el autor, que también escribió guiones para la revista 'Pulgarcito' y que resucitaría a Silver Kane con 'La dama y el recuerdo' en 2010. También se refugió tras los seudónimos de Enrique Moriel, uno de los personajes de sus primeras novelas, o Rosa Alcázar, bajo el que facturó algunas novelas románticas.

La fama

Su carrera había tomado velocidad de crucero en 1984. Un año después de publicar 'Expediente Barcelona', donde aparece el comisario Ricardo Méndez, se le concedió el Premio Planeta por 'Crónica sentimental en rojo'. Gracias a este su personaje más legendario, el 'noir' español ganó credibilidad y creció como género, otorgando a González Ledesma una popularidad que superó nuestras fronteras.

Su palmarés siguió acumulando

galardones en los últimos años hasta obtener en 2007 gracias a 'Una novela de barrio' el I Premio Internacional de Novela Negra RBA. Con su bolsa de 125.000 euros, es el mejor dotado del mundo en el ámbito de la intriga policíaca.

El primer embate de la enfermedad llegó en 2012, con un ictus del que González Ledesma se recuperó y tras el cual escribió 'Peores maneras de morir'. En ella aparece un Méndez crepuscular, muy castigado por la vida y atrapado en una Barcelona



González Ledesma. EFE

que apenas reconoce. El año pasado se publicaba aún 'El adoquín azul', novela corta en la que relata el caso de una víctima de la brigada político-social del franquismo.

A lo largo de los 25 años en los que mantuvo sus citas con el lector, el comisario Méndez fue adecuándose a la realidad del país en el que nació. Aparecía en el magín de su creador en plena Transición, en 1983, cuando según González Ledesma «España era una inmensa novela negra». «Es sobre

todo humano: detiene a un comunista pero es capaz de preocuparse por su familia», decía el escritor de su atípico comisario.

Academia de cinismo

Acostumbraba a decir González Ledesma que el periodismo es «una gran academia de cinismo». Pero ejerció el oficio con pasión, respeto y eficiencia. Fue uno de los doce fundadores del Grupo Democrático de Periodistas, que en 1966, casi una década antes de la muerte del dictador Francisco Franco, abogaba desde la clandestinidad por la libertad de prensa. Presidió luego del Tribunal de Ética Periodística de Cataluña, y obtuvo premios co-

mo El Ciervo, de periodismo, y el Ciudad de Barcelona, de cine.

De familia de periodistas, González Ledesma fue también padre de profesionales de la información como Enric y Vicky. En 1964 entró a trabajar en 'El Correo Catalán', un diario «aperturista y romántico», según lo definió el propio el escritor barcelonés. En 1971 se incorporó a 'La Vanguardia', donde trabajó durante 30 años y llegó a ser redactor jefe.

Compaginó siempre el periodismo con la literatura policíaca alumbrando obras como 'Los Napoleones', 'Historia de Dios en una esquina', 'Las calles de nuestros padres', 'La dama de Cachemira' -premio a la mejor novela extranjera en Francia- o 'El pecado o algo parecido' -Premio Internacional Dashiell Hammet-.

En reconocimiento de toda su trayectoria periodística y por la calidad de su obra, la Generalitat le otorgó 2010 la Creu de Sant Jordi, la más alta condecoración catalana.

MIGUEL LORENCI



DEFUNCIONS LITERATURA

Mor González Ledesma, pioner de la novel·la negra

Escriptor i periodista de 88 anys, va rebre nombrosos premis, com el Planeta

EFE

BARCELONA | L'escriptor i periodista barceloní Francisco González Ledesma, un dels pioners a Espanya de la novel·la negra, va morir ahir pocs dies abans de complir els 88 anys, després de diversos anys de malaltia. La capella ardent va quedar instal·lada al tanatori de Sant Gervasi i el funeral serà avui a les 13.00 hores. Advocat, escriptor i periodista, va néixer a Barcelona el 1927 i amb 21 anys va aconseguir el Premi Internacional de Novel·la creat per l'editor José Janés amb l'obra *Sombras viejas*, però la censura franquista li va impedir publicar-la. Igual que amb la segona novel·la, *Los Napoleones*. Totes dos van ser publicades després de la mort de Franco. Va començar a treballar a l'editorial Bruguera d'escriptor de guions per a la revista *Pulgarcito* i a escriure novel·les d'encàrrec sota el pseudònim de Silver Kane. Amb aquest

nom va produir més de 600 novel·les de l'oest i policiaques. Entre els anys 50 i 70 va escriure amagat darrere del seu pseudònim novel·les de pistolers, dames de saló, indis, cementiris, cavalls i xèrifs, les quals es venien als quioscos. Però González Ledesma serà recordat per la seua obra de novel·la negra, protagonitzada tota pel comisari Méndez, una sèrie que va iniciar el 1983 amb *Expediente Barcelona*. El comisari Méndez es va passejar per les pàgines d'uns altres set llibres. Amb aquesta sèrie, va guanyar el premi Planeta el 1984 per *Crónica sentimental en rojo*, el premi internacional Dashiell Hammet (2002) per *El pecado o algo parecido*, el premi a la millor novel·la estrangera a França per *La Dama de Cachemira* i la primera edició del premi Pepe Carvalho el 2007, que li va concedir el BCNegra per la trajectòria en aquest gènere.



Francisco González Ledesma.

LES CLAUS

Reconeixement

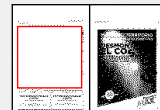
■ L'editorial RBA, on va guanyar la primera edició del Premi Internacional de Novel·la Negra amb *Una novela de barrio*, es va referir a Francisco González Ledesma com "un dels pares del gènere negre a Espanya". Les seues obres les protagonitzava el comisari Méndez.

Pseudònims

■ L'escriptor barceloní va utilitzar nombrosos pseudònims per firmar les obres, com Silver Kane, Taylor Nummy, Enrique Moriel, Solvia Valdemar, Rosa Alcázar i Fernando Robles.

Pare d'Enric González

■ L'última novel·la va ser *Adoquín azul* (Menoscuarto, 2014). Deixa tres fills, entre ells el periodista Enric González.



FRANCISCO GONZÁLEZ LEDESMA

El escritor fue uno de los grandes nombres de la literatura policíaca en España. Ejerció la abogacía y el periodismo, pero se convirtió en un icono de la novela negra. Sus obras como 'Historia de mis calles', 'Sombras viejas' o las novelas protagonizadas por el inspector Ricardo Méndez lo elevaron a figura nacional de las letras, reconocido con los premios más prestigiosos

El 'poli' que no quiso ser comisario

LAURA FERNÁNDEZ

Creció, Francisco González Ledesma, en las tortuosas calles del Poble Sec, el barrio en el que sigue hoy viviendo (si evitamos leer su última novela, la brutal y triste y desencantada *Peores maneras de morir*), el inspector Méndez, en un minúsculo apartamento sin cocina. La guarida del inspector que nunca será comisario se encuentra a pocas esquinas del lugar en el que nació el escritor que, de niño, cambiaba historias por bocadillos en el recreo, y que ya entre apuntes de Derecho, dedicaba las madrugadas a calarse el sombrero de cowboy y redactar cientos de historias protagonizadas por vaqueros que acababan desenfundando a tiempo. Lo hacía bajo un nombre de guerra que no era el suyo, *Silver Kane*, que eligió porque, como contó él mismo en *Historia de mis calles*, «era fácil de recordar y sonaba bien». Creía, entonces, estar creando un seudónimo que, «como mucho, duraría un par de años». No podía sospechar entonces que con ese nombre acabaría firmando cerca de un millar de novelas. Por entonces tenía 25 años, y vivía en algo parecido a la sombra, porque con tan sólo 21 había sido merecedor del Premio Internacional de Novela, que fundó Josep Janés y cuyo jurado integraban, entre otros, nada menos que Somerset Maugham y Walter Starkie, pero puesto que la censura había prohibido la novela en cuestión, *Sombras viejas*, tildando a su autor de «rojo» y «pornógrafo», había tenido que pasarse a la *pulp fiction*.

Disparó crónicas como periodis-

ta, aunque se había formado como abogado, y se curtió como escritor en la trastienda de la editorial Bruguera (donde llegó a escribir cientos de guiones de *Pulgarcito*), donde dio el salto, una vez hubo estallado todo, a la novela que no debía entregarse quincenalmente. Pero no lo hizo en España, lo hizo primero en Francia. La prestigiosa editorial Gallimard fue su billete de ida a la gloria *negrocriminal*, porque fue a partir de que tradujeron su novela *Expediente Barcelona* al francés que empezó a asociarse su nombre al de lo mejor del género, un género que por entonces aún era un género maldito. Lo curioso es que, a partir de ese momento, sus novelas, protagonizadas por el inspector Ricardo Méndez, un tipo solitario y malcarado, que va a todas partes con una colt de 1912 que sólo usa para amedrentar, que no supone un peligro real, y se las ve con delinquentes de poca monta, se publican siempre antes en Francia que en España, donde, poco a poco, y, sobre todo, tras la transición democrática, gracias a reconocimientos como el Planeta que ganó en 1984 por *Crónica sentimental en rojo*, y ya en adelante, el Premio Pepe Carvalho (que, precisamente, arrancó reconociendo la trayectoria de González Ledesma, allá por 2006), y el I RBA de Novela Negra (2007), galardones, los últimos, que cimentaron su fama en la del Jefe de la Banda.

Como *Jefe de la Banda* le conocían sus colegas, escritores, periodistas, y amantes de la novela negra en general, a los que su muerte, ayer, a los 88 años, dejó huérfanos de una voz que ha sabido como nadie tomarle el pulso a la ciudad que le vio nacer, crecer y convertirse en un abogado que no ejercía: Barcelona. Barcelona como paraíso perdido, la clase de paraíso perdido por el que Méndez se lamenta en su último caso, *Peores maneras de morir*, novela que aca-

bó con la vida del inspector que nunca quiso ser comisario antes de que González Ledesma se viese obligado a despedirse del teclado y sus historias, y que puede leerse como lo más parecido a un testamento literario sentimental, una desencantada despedida, que el creador de Ricardo Méndez escribió.

Francisco González Ledesma, escritor, nació en Barcelona el 17 de marzo de 1927 y murió en la misma ciudad el 2 de marzo de 2015.

Más información en páginas 31, 32 y 33.



QUIQUE GARCÍA



Mor González Ledesma, un dels pioners de la novel·la negra a Espanya

► L'escriptor, periodista i advocat barceloní tenia 88 anys

BARCELONA | EFE

■ L'escriptor i periodista barceloní Francisco González Ledesma, un dels pioners a Espanya de la novel·la negra, va morir ahir, pocs dies abans de complir els 88 anys, després de diversos anys de malaltia.

Advocat, escriptor i periodista, va néixer a Barcelona el 1927, amb 21 anys va aconseguir el 1948 el Premi Internacional de Novel·la creat per l'editor José Janés amb l'obra *Ombras viejas*, en el jurat del qual figuraven, entre d'altres, Somerset Maugham i Walter Starkie, però la censura franquista li va impedir publicar-la.

També va patir la ira de la censura la seva segona novel·la, *Los Napoleones*, i totes dues no van poder veure la llum fins després de la mort de Franco, durant la transició política. Va començar a treballar a l'editorial Bruguera com a escriptor de guions per a la revista *Pulgarcito* i va començar a escriure novel·les d'encàrrec sota el pseudònim de Silver Kane.

La ploma de Silver Kane il·luminava de tres a cinc novel·les al mes en una carrera literària a l'ombra que va produir més de 600



JOSÉ HUESCA/EFE

Francisco González Ledesma.

novel·les de l'Oest i policiaques.

Entre els anys 50 i 70 va escriure d'amagat després del seu pseudònim anglosaxó novel·les de pistolers, dames de saló, indis, cementiris, cavalls i xèrifs que es venien als quioscos disputant l'espai a Manuel Lafuente Estefanía o Corín Tellado. L'escriptor barceloní Juan Marsé ha dit que el mort va representar «aquesta literatura de quiosc» de la seva formació, «una

bona literatura i no dolenta, perquè la mala literatura és la que passa per una etiqueta de selectiva i no ho és». En les seves novel·les de l'oest, ha evocat el llibreter Paco Camarasa, «el poderós del ranxo mai guanyava i no s'enduia la noia» i «es feia justícia per damunt de la llei». Silver Kane no va ser el seu únic pseudònim, ja que també va recórrer al d'Enrique Moriel, extret d'un dels personatges de les seves primeres novel·les; o Rosa Alcázar, amb el qual va escriure literatura romàntica.

Com periodista va treballar en el *Correo Catalán*, va ser redactor en cap de *La Vanguardia* i president del Tribunal d'Ètica Periodística de Catalunya.

Ledesma serà recordat per la seva obra de novel·la negra, protagonitzada tota pel comissari Méndez, una sèrie que va iniciar el 1983 amb *Expedient Barcelona*. Tenia el Premi Planeta de 1984 per *Crónica sentimental en rojo*.

Segons el conseller de Cultura, Ferran Mascarell, a González Ledesma li devem que fes «de la novel·la negra barcelonina un gènere amb entitat pròpia».



La novela negra pierde a uno de sus pioneros, González Ledesma

Barcelona

EFE

El escritor y periodista barcelonés Francisco González Ledesma, uno de los pioneros en España de la novela negra, falleció en la madrugada de ayer pocos días antes de cumplir los 88 años, después de varios años de enfermedad. El funeral en recuerdo del escritor tendrá lugar hoy a la una de la tarde.

Abogado, escritor y periodista, nació en Barcelona en 1927, y con 21 años logró en 1948 el Premio Internacional de Novela creado por el editor José Janés con la obra "Sombras viejas", en cuyo jurado figuraba, entre otros, Somerset Maugham y Walter Starkie, pero la censura franquista le impidió publicar.

También sufrió la ira de la censura su segunda novela, "Los Napoleones", y ambas no pudieron ver la luz hasta después de la muerte de Franco, durante la transición política.

Empezó a trabajar en la editorial Bruguera como escritor de guiones para la revista "Pulgarcito" y comenzó a escribir novelas de encargo bajo el seudónimo de Silver Kane. La pluma de Silver Kane



Francisco González Ledesma.

alumbraba de tres a cinco novelas al mes en una carrera literaria a la sombra que produjo más de 600 novelas del Oeste y policíacas.

Como periodista trabajó en el Correo Catalán, fue redactor jefe de La Vanguardia y presidente del Tribunal de Ética Periodística de Catalunya.

Ledesma será recordado por su obra de novela negra, protagonizada toda por el comisario Méndez, una fructífera serie que inició en 1983 con "Expediente Barcelona". ■



Era un hombre limpio, y un hombre bueno, y un hombre generoso. Quizá por eso mismo, y porque había visto muchas cosas y se había tomado el trabajo de miraras y pensarlas a fondo, era un magnífico escritor. Dio muestras precoces de su talento, cuando con poco más de veinte años escribió una novela que cosechó el elogio de Somerset Maugham, pero que la censura franquista no le dejó publicar, por roja y pornográfica.

Eso le obligó a dar un larguísimo rodeo, treinta años de invisibilidad editorial, escribiendo novelas del Oeste bajo seudónimos diversos (el más conocido, el de Silver Kane) y ganándose la vida, razonablemente bien, porque era brillante y trabajador, como abogado y como periodista. En la primera condición acabó llevando los asun-

LORENZO SILVA

DESENGAÑADO Y SENTIMENTAL



tos legales de la editorial Bruguera, algo que le crearía una mala conciencia atroz, porque se ocupaba de hacerles a escritores e ilustradores contratos tan draconianos como los que él mismo padecía en su condición de novelista clandestino. Como periodista llegó a ser redactor jefe de La Vanguardia. Se quitó primero de la toga, hartos según sus propias palabras de defender a indeseables, en un país donde la justicia era una quimera, y andando los años acabó dejando la redacción.

Su éxito como novelista llegó a

partir de la democracia, cuando pudo volver a usar su nombre y dio cuerpo a la serie del inolvidable inspector Méndez, paseante desengañado y sentimental por las malas calles de Barcelona, su ciudad, que retrató con una emoción y una humanidad difícilmente igualables. Con él, y en compañía de autores como Vázquez Montalbán, Andreu Martín, y antes de ellos el nunca lo bastante ponderado Francisco García Pavón, alcanzó el rango de padre fundador en España de un género que tanto se nos había resistido (apenas se había po-

dido colar por las rendijas que se abrían en las páginas de las novelas de Plinio) mientras carecíamos de libertad. Y la cosa no quedó aquí: Méndez cruzó fronteras y arrasó en Francia, donde uno de sus libros llegó a ser distinguido como la mejor novela negra del año. Le proporcionó los premios Planeta y RBA, y le procuró una legión de incondicionales seguidores.

Pero más allá de su obra, para quienes lo conocimos, lo tratamos y recibimos el regalo de su conversación y su amistad, González Ledesma fue una de esas presencias iluminadoras, uno de esos hombres que, amén de maestros en su oficio, lo son en ese otro que nos es común a todos, el de vivir. Por eso se daba tanto y tan de verdad. Por eso deja, en los que le conocimos, el mejor de los recuerdos: el de un hombre grande y bueno.



INTERNET

SELECCIÓN DE LAS NOTICIAS DE SU INTERÉS



Col·legi
de Periodistes
de Catalunya

Fecha	Titular/Medio	Pág.	Docs.
05/03/15	Fallece el periodista y escritor Francisco González Ledesma / Infoperiodistas.info	25	1
03/03/15	ESPURNES DE SILENCI AL FONS DELS GOTS (ADÉU A GONZÁLEZ LEDESMA) / LA PANXA DEL BOU	26	3
03/03/15	UNA GOTA DE SILENCI AL FONS DEL GOT, EN UN VELL BAR DEL BARRI (ADÉU A GONZÁLEZ LEDESMA) / LA PANXA DEL BOU	29	3
03/03/15	La mala setmana / E-noticies	32	1
02/03/15	Mor Francisco González Ledesma / Comunicació 21	33	1
02/03/15	Mor l'escriptor i periodista, Francisco González Ledesma / NacioDigital.cat	34	1

Fallece el periodista y escritor Francisco González Ledesma

Jueves, 5 de marzo de 2015

Foto (La Vanguardia) El escritor y periodista barcelonés Francisco González Ledesma ha fallecido a los 87 años, después de varios años de enfermedad, según confirma la Vanguardia, periódico donde trabajó durante más de 25 años. Nació en Barcelona en 1927 y se licenció en Derecho. Por ello, se dedicó en un principio a la abogacía y después al periodismo. Pasó por la redacción de El Correo Catalán y después en La Vanguardia, donde trabajó 25 años y ejerció de redactor jefe. Fue también presidente del Tribunal de Ética Periodística de Cataluña. Consiguió el premio de periodismo El Ciervo y el premio Ciudad de Barcelona de cine. En el ámbito literario, fue uno de los pioneros de la novela negra. Con 21 años logró en 1948 el Premio Internacional de Novela creado con la obra "Sombras viejas. Trabajó en la editorial Bruguera como escritor de guiones para la revista "Pulgarcito" y comenzó a escribir novelas de encargo bajo el seudónimo de Silver Kane. Silver Kane no fue su único seudónimo, pues también recurrió al de Enrique Moriel, extraído de uno de los personajes de sus primeras novelas; o Rosa Alcázar, con el que escribió literatura romántica. La editorial RBA, donde ganó la primera edición del Premio Internacional de Novela Negra con "Una novela de barrio", ha recordado al fallecido como "uno de los padres del género negro en España", con una carrera literaria que "sus miles de lectores seguiremos disfrutando, desde la Barcelona del comisario Méndez hasta el Lejano Oeste de Silver Kane". En su comunicado RBA ha dicho: "te echaremos de menos, Francisco González Ledesma, Enrique Moriel, Silver Kane, Taylor Nummy, Silvia Valdemar, Rosa Alcázar, Fernando Robles", en referencia a los muchos seudónimos que utilizó el escritor barcelonés.

ESPUERNES DE SILENCI AL FONS DELS GOTS (ADÉU A GONZÁLEZ LEDESMA)

Martes, 3 de marzo de 2015

El bar con el mostrador blanco, ya cascado, pulido por todas las manos y todas las salivas, por el que a lo largo de casi un siglo eso era verdad- habían pasado docenas de tíos de la FAI que no creían en nada, de padres de familias que creían en sus hijos y de mujeres que hubieran querido olvidar su historia. Hay bares del Pueblo Seco y ése era uno de ellos- en que cada vaso contiene una gota de silencio. (Expediente Barcelona) Pueblo Seco es el único barrio de Barcelona situado entre el Paralelo (que durante un tiempo fue la vida) y la montaña de Montjuïc (que durante un tiempo fue el reposo). Es el único al final de cuyas calles en pendiente encuentras unas escaleras olvidadas que llevan a un árbol o a una pared con hiedra, como en el caso del Carrer Nou, a un repechón que conduce tras un buen esfuerzo, mens sana in corpore sano, a un viejo meublé. Es el único que tuvo en una sola calle, la de Tapiolas, dos de los cafés más populares de España, el Condal y el Cómic, hoy transformados en propiedades horizontales, en culos milimetrados para la capacidad de las salas de estar y, al nivel de la calle, en escaparates de dormitorios vendidos a plazos que las parejas erotómanas, el y ella, miran los domingos por la tarde. Es el único en qué las matronas honradas no tenían más que atravesar el Paralelo y sumergirse en el distrito quinto para dejar santamente de serlo, El único en qué las prostitutas del distrito quinto daban dos pasos, regresaban al hogar junto a Montjuïc, y se transformaban en matronas honradas a toda prueba. El único en qué los niños tuvieron cerca la montaña para soñar y el Paralelo para perderse. El único en el que hasta ahora los banqueros no habían oteado ningún panorama. El único que está lleno de nombres de almirante a pesar de llamarse seco (Las calles de nuestros padres) Em temo que el meu blog, sense voler, té ja, després de més de deu anys d'existència, unes quantes entrades que podrien pertànyer al gènere dels obituaris. Però al capdavant parlar de morts o de vius és si fa no fa el mateix. Ha mort González Ledesma, tenia vuitanta-vuit anys i sabíem que no estava gaire bé. He dedicat en d'altres ocasions entrades a aquest escriptor, en aquest blog i al balcó al Poble-sec. En aquest cas no puc defugir dedicar-li un nou article ja que el vaig conèixer personalment i la seva relació amb el meu barri, que va ser el seu durant molts anys, en el qual hi viu família seva i on sempre s'havia sentit molt vinculat, ha estat constant i generosa. Quan se l'avisava pel que fos, relacionat amb el Poble-sec, deixava compromisos de més volada i no deia mai que no. Havia fet, fa ja molts anys, el pregó de la Festa Major quan es va aconseguir unificar dates ja que cada carrer, potser a causa d'un cert esperit vitalment anarquista, les muntava quan li abellia. Era freqüent que la gent se l'ensopegués pels nostres carrers, quan estava bé, en més d'una ocasió. Quan es va obrir la Biblioteca Francesc Boix al meu barri ningú no va pensar en què un dels possibles noms de l'equipament podia ser el de González Ledesma. Per desgràcia durant uns anys, i vull pensar que avui ja no és així, els escriptors catalans que escriuen en castellà semblava que eren de segona categoria i sovint

se'ls demanaven explicacions. La relació amb aquesta literatura ha estat espinosa mentre sovint s'han sobrevalorat autors que escrivien en català. Tan sols es va respectar i apreciar sempre Paco Candel, tot i que em temo que la valoració ha estat més aviat a la persona que no pas a l'escriptor. En tot cas el seu barri, un barri relativament nou i jove, li ha estat fidel en vida i després de la seva desaparició. El meu barri ha acollit sempre les darreres onades migratòries, gent humil, molta de la qual de parla castellana. González Ledesma va poder estudiar gràcies a una tieta i a què era un alumne brillant i esforçat. Ell explica molt bé la seva infantesa i la seva joventut a *Historia de mis calles*, una meravella de llibre, sobretot, pel meu gust, quan evoca els seus primers anys, el seu pas per Bruguera i el pa que s'hi donava. He de dir que no sóc incondicional de la novel·la negra i que dels llibres de González Ledesma m'ha interessat sempre molt més el context, les descripcions, que no pas la trama però això em passa amb moltes novel·les de gènere. En espigolar els seus llibres per elaborar un recull literari sobre el Poble-sec em vaig adonar que a la majoria s'hi poden trobar brillants i emotives evocacions sobre els paisatges perduts i també sobre els que encara resistien, en el moment de la seva publicació, el pas dels anys. González Ledesma va ser premiat com a periodista, com a advocat, com a novel·lista. Com que la biblioteca del meu barri ja s'estava quedant petita vaig escriure en una ocasió una carta a la premsa, reivindicant que si se n'obria alguna altra, cosa que no s'ha esdevingut, se la dediqués a l'escriptor, a la novel·la negra i a aquella novel·la popular, a la qual, amb pseudònims diversos, es va dedicar per sobreviure i tirar endavant, escrivint fins i tot a la llum de la lluna, en anys de restriccions. La carta la va publicar el diari *La Vanguardia*, l'octubre de 2003. Amb gran il·lusió vaig rebre per correu convencional una carta d'agraïment de l'escriptor. En aquella època penso que se'l tenia una mica oblidat tot i que a França publicava de forma regular i era tota una figura del gènere policíac. Es podia trobar molta més informació sobre ell a webs franceses que no pas a les de casa. L'any 2004 vaig guanyar un premi de poesia, em van editar el llibre i vaig preguntar al senyor González Ledesma si me'l volia presentar. Recordo que va llegir el meu poema sobre el cine Condal, del qual havia escrit en més d'una de les seves novel·les. Després, ja a través de CERHISEC vam dedicar una xerrada a la seva obra. Va participar en els actes del setanta-cinquè aniversari de l'Escola Jacint Verdaguer i també va col·laborar en una publicació sobre la Guerra Civil al barri. Per aquestes coses estranyes que passen de tant en tant al país la seva figura va tornar a adquirir una certa volada, va publicar nous llibres, se li van fer homenatges, entrevistes, com una d'emblemàtica en el programa de llibres de Sánchez Dragó i més endavant se li va lliurar el primer premi Vázquez Montalbán, això dels noms dels premis sembla que depèn de qui mor primer, però, vaja, així és el món. El 2009 es va aconseguir col·locar una placa a la casa de Tapióles, 22, on va viure i que descriu en el seu llibre de memòries, amb els seus veïns i la seva vida de postguerra, entre pintoresca, pobra i poètica. Des de la meua associació d'història local vam insistir molt en el tema, sobretot perquè s'ho mereixia, crec que li feia il·lusió, i és un punt de referència en la literatura que reflecteix els nostres carrerons. Encara tenia jo molt viu el fet que Manuel Ausensi estava molt malalt quan se li va posar la placa, no va poder assistir a l'acte i va morir al cap de pocs dies. Crec que aquests homenatges s'han de fer quan les persones encara els poden viure i en poden gaudir. Les plaques, en un barri com el meu, donen senyals d'identitat als seus habitants tot i que hi ha qui ironitza sobre elles. Hi

Audiencia: -

Ranking: 3

VPE: -

Página: 3

Tipología: blogs

ha una certa gasiveria en posar-ne i no és fàcil decidir a qui es dediquen, però finalment la cosa va sortir bé, es va tallar el carrer, vam llegir textos de l'escriptor i en tinc un molt bon record. Ell mateix admetia en aquella època que determinats reconeixements li havien arribat una mica tard. Tot i que havia arribat a guanyar premis importants, com el Planeta, anys enrere. De molt jove ja havia guanyat un primer premi literari en el jurat del qual hi havia fins i tot Somerset Maugham. El llibre, aleshores, va tenir molts problemes amb la censura i no es va poder publicar. El meu preferit, dels seus, és Los napoleones, la seva esposa em va comentar en una ocasió que una de les seves filles també opinava això mateix. Llàstima que el llibre té uns quants anys i, que jo sàpiga, no s'ha reeditat. La novel·la té alguns punts en comú amb La gangrena de Salisachs, una altra autora mal tractada sovint per molts motius extraliteraris. En t

UNA GOTA DE SILENCI AL FONTS DEL GOT, EN UN VELL BAR DEL BARRI (ADÉU A GONZÁLEZ LEDESMA)

Martes, 3 de marzo de 2015

El bar con el mostrador blanco, ya cascado, pulido por todas las manos y todas las salivas, por el que a lo largo de casi un siglo eso era verdad- habían pasado docenas de tíos de la FAI que no creían en nada, de padres de familias que creían en sus hijos y de mujeres que hubieran querido olvidar su historia. Hay bares del Pueblo Seco y éste era uno de ellos- en que cada vaso contiene una gota de silencio. (Expediente Barcelona) Pueblo Seco es el único barrio de Barcelona situado entre el Paralelo (que durante un tiempo fue la vida) y la montaña de Montjuïc (que durante un tiempo fue el reposo). Es el único al final de cuyas calles en pendiente encuentras unas escaleras olvidadas que llevan a un árbol o a una pared con hiedra, como en el caso del Carrer Nou, a un repechón que conduce tras un buen esfuerzo, mens sana in corpore sano, a un viejo meublé. Es el único que tuvo en una sola calle, la de Tapiolas, dos de los cafés más populares de España, el Condal y el Cómic, hoy transformados en propiedades horizontales, en culos milimetrados para la capacidad de las salas de estar y, al nivel de la calle, en escaparates de dormitorios vendidos a plazos que las parejas erotómanas, el y ella, miran los domingos por la tarde. Es el único en qué las matronas honradas no tenían más que atravesar el Paralelo y sumergirse en el distrito quinto para dejar santamente de serlo, El único en qué las prostitutas del distrito quinto daban dos pasos, regresaban al hogar junto a Montjuïc, y se transformaban en matronas honradas a toda prueba. El único en qué los niños tuvieron cerca la montaña para soñar y el Paralelo para perderse. El único en el que hasta ahora los banqueros no habían oteado ningún panorama. El único que está lleno de nombres de almirante a pesar de llamarse seco (Las calles de nuestros padres) Em temo que el meu blog, sense voler, té ja, després de més de deu anys d'existència, unes quantes entrades que podrien pertànyer al gènere dels obituaris. Però al capdavant parlar de morts o de vius és si fa no fa el mateix. Ha mort González Ledesma, tenia vuitanta-vuit anys i sabíem que no estava gaire bé. He dedicat en d'altres ocasions entrades a aquest escriptor, en aquest blog i al balcó al Poble-sec. En aquest cas no puc defugir dedicar-li un nou article ja que el vaig conèixer personalment i la seva relació amb el meu barri, que va ser el seu durant molts anys, en el qual hi viu família seva i on sempre s'havia sentit molt vinculat, ha estat constant i generosa. Quan se l'avisava pel que fos, relacionat amb el Poble-sec, deixava compromisos de més volada i no deia mai que no. Havia fet, fa ja molts anys, el pregó de la Festa Major quan es va aconseguir unificar dates ja que cada carrer, potser a causa d'un cert esperit vitalment anarquista, les muntava quan li abellia. Era freqüent que la gent se l'ensopegués pels nostres carrers, quan estava bé, en més d'una ocasió. Quan es va obrir la Biblioteca Francesc Boix al meu barri ningú no va pensar en què un dels possibles noms de l'equipament podia ser el de González Ledesma. Per desgràcia durant uns anys, i vull pensar que avui ja no és així, els escriptors catalans que escriuen en castellà semblava que eren de segona categoria i sovint

se'ls demanaven explicacions. La relació amb aquesta literatura ha estat espinosa mentre sovint s'han sobrevalorat autors que escrivien en català. Tan sols es va respectar i apreciar sempre Paco Candel, tot i que em temo que la valoració ha estat més aviat a la persona que no pas a l'escriptor. En tot cas el seu barri, un barri relativament nou i jove, li ha estat fidel en vida i després de la seva desaparició. El meu barri ha acollit sempre les darreres onades migratòries, gent humil, molta de la qual de parla castellana. González Ledesma va poder estudiar gràcies a una tieta i a què era un alumne brillant i esforçat. Ell explica molt bé la seva infantesa i la seva joventut a *Historia de mis calles*, una meravella de llibre, sobretot, pel meu gust, quan evoca els seus primers anys, el seu pas per Bruguera i el pa que s'hi donava. He de dir que no sóc incondicional de la novel·la negra i que dels llibres de González Ledesma m'ha interessat sempre molt més el context, les descripcions, que no pas la trama però això em passa amb moltes novel·les de gènere. En espigolar els seus llibres per elaborar un recull literari sobre el Poble-sec em vaig adonar que a la majoria s'hi poden trobar brillants i emotives evocacions sobre els paisatges perduts i també sobre els que encara resistien, en el moment de la seva publicació, el pas dels anys. González Ledesma va ser premiat com a periodista, com a advocat, com a novel·lista. Com que la biblioteca del meu barri ja s'estava quedant petita vaig escriure en una ocasió una carta a la premsa, reivindicant que si se n'obria alguna altra, cosa que no s'ha esdevingut, se la dediqués a l'escriptor, a la novel·la negra i a aquella novel·la popular, a la qual, amb pseudònims diversos, es va dedicar per sobreviure i tirar endavant, escrivint fins i tot a la llum de la lluna, en anys de restriccions. La carta la va publicar el diari *La Vanguardia*, l'octubre de 2003. Amb gran il·lusió vaig rebre per correu convencional una carta d'agraïment de l'escriptor. En aquella època penso que se'l tenia una mica oblidat tot i que a França publicava de forma regular i era tota una figura del gènere policíac. Es podia trobar molta més informació sobre ell a webs franceses que no pas a les de casa. L'any 2004 vaig guanyar un premi de poesia, em van editar el llibre i vaig preguntar al senyor González Ledesma si me'l volia presentar. Recordo que va llegir el meu poema sobre el cine Condal, del qual havia escrit en més d'una de les seves novel·les. Després, ja a través de CERHISEC vam dedicar una xerrada a la seva obra. Va participar en els actes del setanta-cinquè aniversari de l'Escola Jacint Verdaguer i també va col·laborar en una publicació sobre la Guerra Civil al barri. Per aquestes coses estranyes que passen de tant en tant al país la seva figura va tornar a adquirir una certa volada, va publicar nous llibres, se li van fer homenatges, entrevistes, com una d'emblemàtica en el programa de llibres de Sánchez Dragó i més endavant se li va lliurar el primer premi Vázquez Montalbán, això dels noms dels premis sembla que depèn de qui mor primer, però, vaja, així és el món. El 2009 es va aconseguir col·locar una placa a la casa de Tapióles, 22, on va viure i que descriu en el seu llibre de memòries, amb els seus veïns i la seva vida de postguerra, entre pintoresca, pobra i poètica. Des de la meua associació d'història local vam insistir molt en el tema, sobretot perquè s'ho mereixia, crec que li feia il·lusió, i és un punt de referència en la literatura que reflecteix els nostres carrerons. Encara tenia jo molt viu el fet que Manuel Ausensi estava molt malalt quan se li va posar la placa, no va poder assistir a l'acte i va morir al cap de pocs dies. Crec que aquests homenatges s'han de fer quan les persones encara els poden viure i en poden gaudir. Les plaques, en un barri com el meu, donen senyals d'identitat als seus habitants tot i que hi ha qui ironitza sobre elles. Hi

ha una certa gasiveria en posar-ne i no és fàcil decidir a qui es dediquen, però finalment la cosa va sortir bé, es va tallar el carrer, vam llegir textos de l'escriptor i en tinc un molt bon record. Ell mateix admetia en aquella època que determinats reconeixements li havien arribat una mica tard. Tot i que havia arribat a guanyar premis importants, com el Planeta, anys enrere. De molt jove ja havia guanyat un primer premi literari en el jurat del qual hi havia fins i tot Somerset Maugham. El llibre, aleshores, va tenir molts problemes amb la censura i no es va poder publicar. El meu preferit, dels seus, és Los napoleones, la seva esposa em va comentar en una ocasió que una de les seves filles també opinava això mateix. Llàstima que el llibre té uns quants anys i, que jo sàpiga, no s'ha reeditat. La novel·la té alguns punts en comú amb La gangrena de Salisachs, una altra autora mal tractada sovint per molts motius extraliteraris. En t

La mala setmana

Martes, 3 de marzo de 2015

02 de Març de 2015 Aquest cap de setmana han fet la seva darrera representació tres persones estimades. Si d'una en una ja és dolorós, per triplicat... Quan encara em dura l'emoció de veure el coratge de la Rosa Novell, en plena malaltia, sortir en l'escenari del Romea per acomiadar-se del seu públic en una obra que curiosament es deia "L'última trobada", quan encara em ressonaven els aplaudiments-homenatge que se li va retre, m'arriba la notícia del decés de Joan Tardà. Per mi -passa amb la ràdio- sols tenia veu i música, no l'havia vist mai, però aquest mitjà dona una complicitat que sembla que qui està al micròfon és un amic de tota la vida. Per acabar-ho d'arrodonir, ja el dilluns, em truquen per dir-me que també ha traspassat Paco González Ledesma. Durant molts anys el vaig tenir en la taula del davant en la redacció de La Vanguardia. Tinc la impressió que les tasques periodístiques que li encarregaven no l'interessaven massa, la seva vida estava en un altre lloc, en rebuscar històries d'una Barcelona que s'estimava molt per explicar-les de la mà de l'entranyable comissari Méndez. Abans, en la postguerra havia fet de tot per tal d'arribar a fi de mes. Quan el país va començar a fer la viu viu, va deixar de fer novel·letes de l'oest o guions per còmics per endinsar-se en la literatura negra. Sempre vaig tenir la sensació que era un perdedor que al final va guanyar la partida. Recordo com el felicitaven en el diari -els mateixos que l'havien arraconat- quan va guanyar el premi Planeta. Això passa en periodisme. Les tres pèrdues tan seguides per a mi són massa. Decididament és una mala setmana. I tan sols som dilluns. No hi ha comentaris afegits a aquest article.

Mor Francisco González Ledesma

Lunes, 2 de marzo de 2015

Aquest dilluns a la matinada ha mort l'escriptor i periodista Francisco González Ledesma . Nascut al barri del Poble-sec de Barcelona, està considerat un dels principals referents de la novel·la negra social juntament amb Manuel Vázquez Montalbán. González Ledesma va començar de molt jove escrivint guions de còmics i novel·les curtes, i amb els recursos obtinguts va estudiar Dret. El 1948 va guanyar el Premi Internacional de Novel·la per la novel·la Sombras viejas , però la censura franquista en va prohibir la publicació. Això el va fer provar amb l'advocacia, però ràpidament la va deixar per estudiar periodisme, iniciant una nova etapa professional, primer a El Correo Catalán i després, durant 25 anys, a La Vanguardia (en ambdues capçaleres va arribar a redactor en cap). El 1966 va ser cofundador del Grup Democràtic de Periodistes, una associació clandestina en defensa de la llibertat de premsa i posteriorment. Ja en democràcia, del 2000 al 2004, va presidir el Consell de la Informació de Catalunya. Al llarg de la seva trajectòria literària, González Ledesma també va escriure sota diferents pseudònims, entre els quals destaca el de Silver Kane, que va utilitzar per a centenars de novel·les de l'Oest i policiaques (una per setmana). També va signar com a Rosa Alcázar (escrivint novel·la romàntica), Enrique Moriel, Fernando Robles o Taylor Nummy. El 1984 va guanyar el Premi Planeta amb Crónica sentimental en rojo , que formava part de la sèrie novel·lística protagonitzada pel comissari Ricardo Méndez endegada un any abans amb Expediente Barcelona . Amb aquesta sèrie va guanyar dos premis Mystère a la millor novel·la estrangera editada a França per La dama de Cachemira (1989) i Cinco mujeres y media (2005); el Premi Dashiell Hammet també per Cinco mujeres y media (2003), i el primer Premi RBA de novel·la negra (2007) amb Una novela de barrio . De fet, la sèrie protagonitzada per Méndez van aportar li força popularitat a França, on tenia més prestigi que a l'Estat espanyol. El 2011 l'escriptor i periodista va patir un ictus que el va obligar a reduir les seves aparicions i el seu ritme de treball. Entre altres reconeixements, Francisco González Ledesma va rebre el premi de periodisme El Ciervo (1977), la primera edició del Premi Pepe Carvalho (2006), la Medalla d'Or de Toulouse (2009), i la Creu de Sant Jordi (2

Mor l'escriptor i periodista, Francisco González Ledesma

Lunes, 2 de marzo de 2015

El president anuncia deu projectes estratègics i nomena Viver i Pi-Sunyer, comissionat per a la Transició Nacional. L'escriptor i periodista barceloní Francisco González Ledesma (1927-2015) ha mort aquesta matinada. Està considerat un dels principals impulsors de la novel·la negra i és el pare del famós inspector Méndez, de qui va publicar la seva darrera història el 2013 ("Pitjors maneres de morir"). Al llarg de la seva vida va fer servir diversos pseudònims com el de Silver Kane, el qual utilitzava per signar relats ambientats en l'Oest americà. Rosa Alcázar i Fernando Robles són dos dels altres sobrenoms vinculats amb González Ledesma: les novel·les de gènere romàntic escrites per l'autor porten aquest segell. Llicenciat en Dret va entrar al món del periodisme de la mà de "Correo Catalán". Més tard el va fitxar "La Vanguardia" on va treballar 25 anys, arribant a ocupar el càrrec de redactor en cap.